

AZULES Y COLORADOS:
DIFERENCIAS INTERNAS, ENFRENTAMIENTOS PÚBLICOS.
LA PARTICIPACIÓN DEL REGIMIENTO 8 DE TANQUES DE
MAGDALENA EN LOS HECHOS DE SEPTIEMBRE DE 1962
A TRAVÉS DE *LA PRENSA*, *LA NACIÓN* Y *CLARÍN* DE BUENOS AIRES

Profesora Vilma Sanz

Luego de casi diez años de gobierno, el golpe de estado militar de 1955 que derroca al peronismo, abre para los particulares años que lo siguieron cambios que se manifiestan en la escisión de la Unión Cívica Radical, las elecciones presidenciales que llevan al gobierno al candidato de la UCR Intransigente, Arturo Frondizi y al abandono del mismo del gobierno, impuesto por las Fuerzas Armadas. Pero las divisiones internas del actor político, quizás más tradicional en su homogeneidad, terminan por enrarecer el clima de un país que lleva siete años de políticas a la deriva.

Con una sociedad política que se encuentra sin metas claras, probando soluciones públicas con las que dejar contentos a todos los sectores, convocar -o integrar, como es verbo de la época- al peronismo, es impensable para muchos, en donde las disyunciones' sociales y políticas muy pocas veces llegaron a la resolución de conflictos y mucho menos al establecimiento de políticas sociales, públicas o económicas estables y duraderas. El estallido hacia fuera de las diferencias internas de las Fuerzas Armadas conocida como "Azules y Colorados" agrega un elemento inédito a la inestable historia argentina. Y no es el único: estas demostraciones de fuerza externa y callejera entre "las fuerzas propias y las contrarias", definición de estos "entrenamientos de guerra" en donde eran conocidos como azules unos y colorados los otros en el vocabulario castrense, tuvo marcadas diferencias cuando el enfrentamiento sólo fue entre componentes del Ejército, como en septiembre de 1962, y cuando la Armada sale a la luz pública y aviva fuertemente las diferencias y participa en operaciones bélicas en abril de 1963.

¹ CAVAROZZI, Marcelo *Autoritarismo y democracia* (1955 – 1966), Buenos Aires, Ariel, 1997. Cap. I pp. 20-21.

La dificultad metodológica de abordar a través de los periódicos dos momentos donde se entrecruzan tantos componentes, corriendo el riesgo de involucrarnos en una lectura tan cercana a los acontecimientos cuya cotidianeidad nos envuelva sin permitirnos la reflexión, hace que nos acerquemos a ambos momentos en forma diferenciada, aún cuando la totalidad del conflicto importe poco más de seis meses e involucre a casi los mismos protagonistas. Por esto abordamos en el presente trabajo los acontecimientos desde septiembre de 1962, hasta la definición externa del conflicto, con el regreso de las tropas a sus respectivos cuarteles.

El componente militar. Luego de que la política de “entorpecimiento” del Ejército, llevada a cabo en los casi cuatro años de la presidencia de Arturo Frondizi, por medio de treinta y dos planteos militares, culminara con la exigencia del ex presidente Pedro E. Aramburu de la renuncia de Frondizi, a través de una carta pública del 26 de marzo de 1962. El presidente se negara, fuera apresado y trasladado a la Isla de Martín García, dejando en la Jefatura del Ejército al General Raúl Poggi.

Al general Poggi le es birlada la posibilidad de hacerse de la presidencia por medio de un nuevo golpe de estado gracias a la rapidez de respuesta del Senado frondizista. El ministro de Defensa de Frondizi, Rodolfo Martínez y el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y viejo simpatizante radical Julio Oyhanarte -poseedor de una inusual verbosidad²- convence al senador por Río Negro y vicepresidente del Senado José María Guido de jurar como presidente, frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación en pleno, evitando el golpe de Estado y un nuevo gobierno militar el 29 de marzo. El último ministro de Relaciones Exteriores de Frondizi, Roberto Etchepareborda - que no estaba ajeno a la maniobra- organizó el cerco diplomático que apoyó a Guido,³ dejando a militares, sindicatos y recién elegidos políticos en medio de una sorpresiva incertidumbre.

La situación de José María Guido como presidente de la Nación no era sencilla:

² La figura de Julio Oyhanarte es recordada por los militantes radicales de la época con el apodo de “Pico de Oro”, tanto por la facilidad de palabra como por su capacidad de expresar complejas situaciones políticas en términos de fácil comprensión. (Entrevista personal a la Sra. Lilia Gorrasi, militante radical de la Provincia de Buenos Aires y buena memoriosa, junio de 2004.)

³ ROUQUIÉ, Alain *Poder militar y sociedad política en la Argentina* T. II 1943 -1973, Buenos Aires, Emecé Editores, 1986. p. 194 “la actitud (de reserva) del Departamento de Estado hacia las dictaduras militares, la presunta simpatía de la embajada de Estados Unidos y del presidente Kennedy por la política de Frondizi [...] conspiraron contra el intento del general Poggi”.

el estupor de los militares -que ya se veían dueños de la situación política, y que quedaron con la Banda Presidencial sin colocar- duró poco y siguiendo las tácticas aplicadas a Frondizi, impusieron a Guido un acta con compromisos a cumplir: anular las elecciones del 18 de marzo, en las que bajo diferentes agrupaciones habían obtenido la victoria en 10 de las 14 provincias los candidatos de tendencia peronista⁴, y mantener en los altos cargos de la cúpula militar a quienes estaban hasta ese momento. A cambio, Guido y Martínez solicitaban “un amplio margen de maniobra para el gobierno”, pidiendo que se respetaran las instituciones provinciales y el Congreso.

Pero los jefes militares a quienes se había corrido de la toma del poder, reaccionaron manteniendo solapadas sus intenciones golpistas: solicitaron, y lograron, la anulación de las elecciones y la intervención federal de las gobernaciones provinciales, lo que costó la salida del ministro Martínez del extraño gabinete de Guido quien en veinte días perdió dos ministros⁵ y encontró a la guarnición de caballería de Campo de Mayo solicitando la renuncia del secretario de Guerra, el general Marino Carreras.

Esa semana de finales de abril de 1962 se inaugura la nueva metodología que comienzan a imponer los “reclamos militares”: la solicitud, disconformidad, planteo, o eufemismo con que se denomine la presión al gobierno, irá acompañada por la salida de efectivos hacia Buenos Aires y el recuento de unidades aliadas en la acción por radio. Así, la oposición al secretario de Guerra encabezada por el general de Caballería Enrique Rauch, que pasa a ocupar la secretaria de Guerra, fue acompañada por la salida de Campo de Mayo de efectivos blindados que se oponían a su nuevo nombramiento, juntamente con el comandante en Jefe general Poggi, haciendo casi inevitable un enfrentamiento entre infantes y tanques. El presidente Guido logró un acuerdo que imponía el retiro tanto de Rauch como de Poggi.⁶

A partir de ese momento, todos los enroques militares que se realizaron, con los cuales Guido creyó -como lo había hecho Frondizi- sostenerse en la presidencia, no hacían más que dejarlo sin apoyos políticos civiles⁷ y cercado por una multiplicidad

4 Entre las elecciones que más polvo levantaron está el triunfo en la Provincia de Buenos Aires del dirigente sindical Raúl Framini como gobernador; elección que fue rápidamente anulada e impedido el ingreso del mismo a la Casa de Gobierno provincial.

5 El ministro de Economía Federico Pinedo había renunciado luego de dos semanas y Rodolfo Martínez, ministro del Interior, cinco días después del anterior, al resistirse a las intervenciones federales. ROUQUIÉ, Alain op. cit. pp. 194-196.

6 *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de abril de 1962, p. 4.

7 *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de mayo de 1962. En primera página “No colaborará la UCRP con el gobierno actual. Ordenó a sus diputados votar la incorporación de los electos”.

de intereses militares que, según el criterio que se adopte, podían pertenecer a distintas armas de la fuerza (caballería, infantería, blindados, etc) o en distintos momentos a grupos que, alternativamente desde 1955, habían sido golpistas, legalistas, golpistas legalistas, nacionalistas, cristianos, demócratas, liberales moderados, e infinidad de otros acercamientos o distanciamientos familiares o ideológicos.

La situación política. El mes de mayo fue el momento en que Guido reorganizó su gabinete, aún más ecléctico que el anterior, pero con una constante: la pertenencia de sus miembros al radicalismo, con apellidos tradicionales o prestigiosos y conservadores. Con el regreso de Álvaro Alsogaray al ministerio de Economía -apoyado por militares debido a vínculos familiares y por las tradicionales familias e instituciones a causa de su carácter de "partidario de la economía social de mercado"⁸- se reiniciaron las negociaciones con los organismos internacionales de crédito.

Los meses de mayo y junio transcurren entre la indefinición política del Congreso, que se reunió para modificar la Ley de Acefalía -para permitir y dar legalidad a la asunción de Guido- y no volvió a reunirse; la renuncia de los diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) presentandola el 25 de mayo⁹; y los planes "políticos" presentados por los dos últimos ministros del Interior, -Rodolfo Martínez, que proponía una política de integración y conciliación nacionales que reintegrara progresivamente y en pequeñas dosis a los peronistas a la vida política¹⁰, y la de Jorge Walter Perkins, que creía en una solución política del problema peronista, construyendo un frente nacional en torno de un radicalismo reunificado, casi con una ley de lemas, que triunfara en elecciones sin proscripciones¹¹- terminaron sin siquiera discutirse y provocaron la renuncia de ambos. Esta última salida determinó la llegada al ministerio del Interior de otro radical de la UCRP, Carlos A. Adrogué que -por sostener una posición más cercana a la Revolución Libertadora, esto es más fuertemente antiperonista- fue saludada por *La Prensa*¹² a tal punto que, para agosto, accedía el secretario de redacción del diario, Adolfo Lanús a secundarlo en el ministerio, ocasión en que

8 ROUQUIÉ, Alain op. cit. p.198.

9 *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1962. pp. 1, 4, 5.

10 Ídem. p. 194.

11 *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1962, pp. 1 y 4. 30 de abril de 1962, pp.4 y 5. ROUQUIÉ, Alain op. cit. p. 198.

12 *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de junio de 1962. p.4.

el tradicional periódico desempolvó su discurso preferido sobre la defensa de las instituciones por hombres probos en contra de la tiranía:¹³ hombres que evitarán “la fuerza sin limitación como el desbordamiento de los instrumentos demagógicos en acecho. De ambos excesos fue expresión brutal la tiranía”¹⁴.

Nuestras fuentes: los diarios. La situación, tanto política, como económica ideológica era tan confusa que los periódicos -aún los más tradicionales, y por tanto con mayor llegada a los estamentos de poder- se encontraban profundamente desconcertados. Para analizar el nudo del conflicto que se desarrolló en septiembre de ese año y que terminó con el enfrentamiento público de tropas, a través de los diarios, debemos tener en cuenta algunas consideraciones: que el poder presidencial era solamente una ficción, que se sostenía por la ausencia de cohesión entre la multiplicidad de “candidatos” militares a sucederlo; que desde los medios de comunicación se sostenía la ficción de la figura presidencial; que los dos periódicos tradicionales aceptaron sus vinculaciones con los hombres que figuraban en cargos públicos, esto es: *La Nación* con aquellos vinculados al ministerio de Economía y la Sociedad Rural Argentina, y *La Prensa* con sus hombres en el ministerio del Interior. Pero la fragmentación, en el poder, de la toma de decisiones concretas es tan grande, que ninguno de los dos periódicos puede dar información precisa, más allá del relato de personas que entran y salen de ministerios y secretarías -y que, o bien no declaran nada, limitándose a lo que significa su propia presencia en esas oficinas, y hecho que los periódicos no analizan, y dejan a criterio del lector otorgar mayor o menor importancia; o bien realizan declaraciones fragmentadas, piezas de un enorme rompecabezas político militar que se basa en “declarar obediencia o respeto a” diferentes personas, sean militares o civiles-. El ejemplo más claro de lo arriba expresado es que todos los involucrados en septiembre dicen responder y/o acatar lo actuado por el presidente de la Nación, o bien preservar o defender su cargo e investidura.

Algo similar ocurre cuando los periódicos deciden publicar manifiestos, comunicados, memorandum y entran en una sucesión de dichos y contradichos, traslados y desmentidas que hacen que la lectura de los diarios en esos días sea más desinformante que esclarecedora.

¹³ *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1962, p.4.

¹⁴ *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1962, p. 4.

A diferencia de *La Prensa* o *La Nación*, el diario *Clarín* -menos vinculado- debe salir a buscar la información en las puertas de ministerios, como los primeros, pero también en los portones de las guarniciones militares de los que “salen o entran” informaciones, sobre todo cuando las tropas comienzan a movilizarse y con ellos el nudo de la toma de decisiones, ya que finalmente, esas tropas movilizadas imponen sus exigencias tanto al gobierno civil como a la cúpula militar vinculada. Así, en un hecho periodístico casi inédito en la época, *Clarín* envía a sus equipos -un redactor¹⁵ y un fotógrafo, junto a un chofer- a seguir, encontrar o ubicar a estas tropas movilizadas en los alrededores de la Capital Federal, desde los primeros movimientos de las mismas. Luego de un par de horas de estas movilizaciones, *La Nación* intenta llevar adelante similares búsquedas, pero la diferencia en los resultados pasa por el tipo de vehículos que envía uno y otro periódico: mientras *Clarín* lo hace en versátiles camionetas, *La Nación* los moviliza en pesados Ford Falcon que no pueden circular por banquinas, ni mucho menos a campo traviesa como los primeros, pero que son suficientes para incorporar “detalles” de estas movilizaciones en su segunda edición. *La Prensa* continúa describiendo, en trastornado orden cronológico, entradas y salidas de personas cuya oportunidad e importancia había caducado mucho antes de la salida del periódico. Por lo tanto, la información que se publica al día siguiente, es diferente según el medio consultado; a tal punto que, en la comparación, cuesta entender que se trata del mismo suceso.

Por último, como característica de la prensa escrita de la época, el vocabulario periodístico está empapado de términos provenientes del lenguaje castrense: no se acampa, se “hace vivac” o se “vivaquea”¹⁶; se producen “aprestos” por arreglos en las oficinas públicas; se “emplazan” los periodistas a las puertas de ministerios¹⁷; y una infinidad de términos que se utilizan no sólo para describir situaciones en las guarniciones militares, sino también civiles.

Otra situación que confunde la información es la presencia, en un mismo lugar, de cuerpos que pertenecen a diferentes ramas del Ejército: infantería, comunicaciones, institutos, blindados, caballería, etc. compartían un mismo asentamiento. Sitios como Campo de Mayo, La Plata, Palermo y Mar del Plata tenían movilizad

¹⁵ *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962. Edición Extraordinaria de 52 páginas que describe los enfrentamientos y reagrupaciones del día anterior habiendo cerrado con el titular “Hoy 5 horas: acuerdo y cese de operaciones”, y se encuentra firmado por Esteban Peicovich, quien al año siguiente recibirá el Premio Kraft como mejor periodista del año.

¹⁶ *La Nación*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p.5 pie de foto de un campamento militar en el Parque Pereyra Iraola.

¹⁷ *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, p.4.

pos que respondían a bandos diferentes. Así, sucesiva y simultáneamente, Campo de Mayo estaba en rebeldía, sublevada o leal, tenía tropas adictas, estaba acuartelada o no. Y esta descripción sólo involucra a las tropas cercanas a Buenos Aires, mucho se complicaría esta presentación si también agregáramos las del resto del país.

Los protagonistas. En cuanto al Regimiento 8 de Tanques de Caballería Blindada Cazadores Gral. Necochea se encuentra asentado en la localidad de Magdalena desde mayo de 1959. La unidad es también identificada como C-8 de Magdalena, por recordar que su base original era el regimiento de caballería (C) número 8, aún cuando era el único regimiento de tanques al ser creado en 1948¹⁸.

En 1943 el gobierno nacional expropió 6 campos particulares destinados a la explotación lechera en el partido de Magdalena para asentamiento del Batallón Geográfico Motorizado. Al año siguiente, comenzó la construcción de los cuarteles, asentándose en el casco de la Estancia "Santa Catalina", la mayor construcción de los tambos, situada sobre el viejo trazado de la ruta 11, el alojamiento del Jefe del Batallón Geográfico y su familia. Este sitio, varias veces reformado, sigue hasta hoy conociéndose como "la Estancia". El Batallón Geográfico Motorizado será trasladado al cuartel del Regimiento 7 de La Plata, aunque sin depender de él¹⁹ al arribo del C- 8 a Magdalena.

El Regimiento 8 de Tanques de Caballería Blindada Cazadores General Necochea, llega a Magdalena en mayo de 1959 proveniente de Curuzú Cuatía y luego de llevar varias denominaciones,²⁰ recupera su nombre original²¹ el 1 de noviembre de 1961, cuando le asignan como comandante al coronel Alcides López Aufranc.²²

18 Entrevista por carta con el actual jefe del Regimiento 8 de Tanques, teniente coronel Jorge E. Lenard Vives, quien recopiló para la presente investigación información que se encontraba dispersa e inédita. La autora quiere expresar su agradecimiento por haber abierto la Sala Histórica para ella, así como por el material informativo cedido aquí.

19 *Ibidem*.

20 *Ibidem*. El teniente coronel Lenard Vives nos aclara que, aunque de 1948 a 1961 el regimiento tiene diferentes denominaciones, los cambios obedecen a un distinto empleo de términos militares, teniendo el regimiento siempre una misma organización.

21 Actualmente su nombre es Regimiento de Caballería de Tanques 8 Cazadores General Necochea.

22 Entrevista personal al señor Víctor Carrillo en Magdalena, en junio de 2003. Militar de carrera, retirado, estaba desde 1958 destinado en el Regimiento C - 8 en Curuzú Cuatía y con él llega a Magdalena. Sirvió a las órdenes de López Aufranc, antes, durante y después de los acontecimientos de septiembre de 1962 y abril de 1963. Mi enorme gratitud por su atención y paciencia en la presente entrevista.

El coronel Alcides López Aufranc merece un apartado en la descripción de la situación política que nos ocupa. Hombre de profunda preparación tanto cultural como militar, profesor en la Escuela Superior de Guerra, es recordado por todos mis entrevistados como un militar que tenía un profundo respeto hacia las personas,²³ lúcido, fiel a las reglas²⁴ hasta que se hacían incompatibles con la preservación de las personas²⁵ o las instituciones. Pasados los acontecimientos de 1963 reorganizó a sus tropas y arengó: "Ustedes siempre tienen que tener presente: los hombres pasan por las Instituciones, nosotros debemos bregar para que prevalezcan las Instituciones".²⁶

Estas consideraciones y su accionar en los hechos que presentamos, lo llevan a ser señalado como representante arquetípico del grupo azul - azul por Alain Rouquié - aunque el memorándum secreto que cita el investigador francés incluya en este grupo a todos los coroneles y cuatro generales, salvo Lanusse y Alsogaray²⁷- y ser designado por cuantos sirvieron a su mando como "el Comandante que todos quisieran tener".²⁸

Los acontecimientos de septiembre de 1962. El malestar que en el último tiempo se exterioriza en comunicados y editoriales, se concentra el 16 de septiembre con la celebración de un nuevo aniversario de la Revolución Libertadora, donde el -por

23 Entrevista personal al Licenciado Oscar Jorge Lunelli, quien con 19 años se incorpora al Ejército por ser excelente tirador y es destinado al C - 8 en 1963. A su arribo es recibido por un "oficial" a quien se le queja malamente de la incomodidad del viaje en tren y el uniforme, dos talles mayores que el propio, que le han entregado, sin percatarse siquiera que se dirigía al mismísimo López Aufranc. El coronel en persona manda le alcancen un nuevo uniforme, se le presenta y le solicita lo vea "cuando esté presentable", entendiendo que desconocía a quién se estaba dirigiendo.

24 La anécdota que lo muestra haciendo cuadrar y entonar las primeras estrofas del Himno Nacional a su tropa, una y otra vez, mientras se probaba el equipo de audio en los preparativos del acto de apadrinamiento de la Escuela Técnica N°1 "Gral. M. Necochea" de Magdalena por parte del Regimiento 8, habla a las claras de espíritu de cuerpo y profunda convicción de ser "custodios de la Patria" que relatan otros de sus subordinados. (Entrevista personal en junio de 2004 con quien era, en esa oportunidad, auxiliar de secretaria de dicha Escuela, María Magdalena Aldasoro, hoy jubilada, luego de varios períodos como Presidenta del Consejo Escolar de Magdalena, a quien agradezco haber compartido sus recuerdos conmigo).

25 Soldados conscriptos de las clases 41 y 42 testimonian haber sido recibidos por el Coronel en persona en el momento de su incorporación en BELÁSTEGUI, Herminio El C-8 no se rinde edición del autor. El señor Carrillo también recuerda la consideración que López Aufranc tenía para con los soldados conscriptos, de quienes recordaba siempre que eran "civiles bajo bandera". (Entrevista citada)

26 Citado de memoria por el señor Carrillo.

27 ROUQUIÉ, Alain. op. cit. p-219

28 Entre ellos los señores Carrillo y Lunelli. En la Sala Histórica del C- 8, aunque es uno más, se destaca como "el Comandante a imitar", aún por quienes no sirvieron, por edad, bajo sus órdenes, como el teniente mayor Carlos Altamirano, a quien agradezco por sus gestiones y su acompañamiento en mi visita.

entonces- director del Centro de Instrucción de Caballería coronel Alejandro Lanusse, declara en el acto, en que también se recordó al general Lonardi: “Los oficiales que hoy están convencidos de los principios que es necesario respetar para vivir en democracia tienen conciencia de que los militares no tenemos el patrimonio exclusivo de la verdad ni del patriotismo”²⁹. Estas palabras confrontaban a los grupos duros que encabezaba desde Córdoba el General Cornejo Saravia. Al día siguiente, desde el titular de *La Prensa* el ministro del Interior doctor Carlos Adrogue pide “al pueblo serenidad y confianza, para que no se difundan versiones que ocasionan alarma”.³⁰ Siguiendo la postura oficial, el periódico de los Paz acusa a “otros medios de publicar manifiestos anónimos”, “que alcanzan el carácter sensacional e importa incurrir en manifiesta falta de responsabilidad”.³¹ Con la ceguera o excesiva confianza que los miembros del gobierno mostraban desde hacía meses, el ministro Adrogue afirma “Las Fuerzas Armadas vienen dando muestras de unión, de respeto por la ley por el orden por el gobierno y por la confianza. La historia lo exige. El país lo pide. El gobierno cumplirá su deber. Nada más”.³² En cambio, *La Nación*, que el 14 ha decidido publicar “un supuesto memorandum” y el 16 destina su editorial a recordar el centenario del nombre original del diario,³³ prefiere no abrir juicios y publicar discursos sobre el aniversario de la Revolución Libertadora, pero consignar al día siguiente las palabras del ministro Adrogue: “Es un fin irrevocable la salida electoral”, y que el CASI (Club Atlético San Isidro) se había consagrado Campeón de Rugby.³⁴

El 18 y 19 de septiembre las diferencias internas dentro del Ejército y las presiones que los diferentes grupos ejercen sobre el Poder Ejecutivo llegan, inocultables, a la primera página de los diarios. Se produce el relevamiento de tres jefes de Campo de Mayo -el general Pascual Pistarini, comandante de Caballería; el general Julio Alsogaray, comandante de la 1ra. División de Caballería Blindada y jefe de Campo de Mayo; y el general Eduardo Lucchesi Jefe del Estado Mayor General³⁵- por solicitar el pase a retiro de los generales Lorio y Labayrú, quienes se mantenían en actividad

29 *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1962, p.1.

30 *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1962, p. 1.

31 *Ibidem*.

32 *Ibidem*.

33 *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1962. p. 6 Editorial “El centenario de ‘Nación Argentina’ nombre original del diario hasta 1870”.

34 *La Nación*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1962, primera plana col. 2 y 3.

35 *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1962, primera plana: “Dispusiéronse relevos de Jefes en el Ejército”.

en violación de los reglamentos militares.³⁶ En tanto, “el Sr. Gral. de Brigada Carlos Augusto Caro, con retención de su puesto de Subsecretario de Guerra se ha hecho cargo de la Guarnición Militar de Campo de Mayo”³⁷. Tanto *La Prensa* como *La Nación*, comienzan el relevamiento de la situación en las guarniciones del interior: en La Plata, se corta el tránsito en las calles 51 y 19, asentamiento del Regimiento 7; en Mar del Plata, se convoca a todos los oficiales y soldados del Comando del Centro de Instrucción Antiaérea a través de las radios (LU6 y LU9) y el canal 8, mientras las clases en las escuelas son suspendidas.³⁸

En la página 5 del diario del 20 de septiembre, *La Nación* alcanza a informar con fotografía y croquis de ubicación, que “Ha sido volado un puente en el camino de La Plata a Magdalena”, a las 6:30 hs sobre el Arroyo Zapata,³⁹ antes de aparecer la segunda edición del diario. Es que en la madrugada de ese día, según los datos a las 3:30 hs, se daban por salidos los efectivos del Regimiento 8 de Tanques de Magdalena de orientación azul (legalista o rebelde), hacia Buenos Aires⁴⁰ y las voladuras intentaban evitar su llegada a la Capital.

La situación política e institucional no puede ser más seria y confusa: según consignan los periódicos, Campo de Mayo no acepta el relevamiento de los jefes ocurrido el 19 y se encuentra por tanto en “rebeldía” al no acatar las órdenes que emanan del Poder Ejecutivo, pero sus voceros afirman que no es tal la “rebeldía”, ya que el presidente de la Nación está siendo influenciado por militares que no buscan más que su propia destitución, una vez que logren relevar a los oficiales que, verdaderamente, defienden la salida democrática y la investidura presidencial, es decir, ellos mismos.⁴¹

El cruce de comunicados, visitas y consultas que se produce en esas veinticuatro horas es innumerable y, por lo tanto, cada medio de prensa “selecciona” a quién escuchar: *La Prensa* lo hace con los miembros de los ministerios y titula: “Se mantienen en actitud de rebeldía Jefes y unidades de Guarnición en Campo de Mayo. No acataron un orden del presidente para deponer su posición antes de las 21 hs, y el gobierno decidió

36 ROUQUIE, Alain. op. cit. p. 209.

37 *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1962, p. 1.

38 *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1962, p. 1 col 1 a 3 “La situación en las guarniciones del interior”; *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, p. 1 col 1 “Acentuóse ayer diferendo entre sectores del Ejército”, y recuadro en p. 1 “Suspensión de clases”.

39 *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, p. 5.

40 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 2.

41: ALVAREZ, Alberto y WALKER, Enrique, “Azules y Colorados”, en *Todo es Historia* Nº 65.

aplicar el plan Conintes".⁴² *La Nación*, en cambio no se alinea y describe: "Acentuóse ayer el diferendo entre sectores del Ejército".⁴³ Sin embargo, aún cuando continúa denominando "rebelde" a Campo de Mayo, aclara, también en primera plana, que "El comando rebelde irradió por *Radio Belgrano* 16 comunicados diferentes durante el día, reiterando su posición a favor de la vigencia constitucional del afianzamiento de la autoridad presidencial y de la cohesión y Jerarquización del Ejército".⁴⁴ Entre los comunicados que transcribe del grupo rebelde, *La Nación* resalta que "el Dr. Guido era sólo un prisionero de las Fuerzas Militares que determinan sus actitudes".⁴⁵ *Clarín* repite también los comunicados emitidos por la "ocupada" *Radio Belgrano*, y con su personal en la estación transmisora, se decide a seguir de cerca a las tropas involucradas.⁴⁶

En cuanto a las acciones en las que se ve involucrado el Regimiento 8 de Tanques de Magdalena, como ya señalamos, en la madrugada del día 20 de septiembre, sale hacia la Capital Federal, en apoyo de las tropas de Campo de Mayo; mientras las que se suponen guarniciones coloradas, a las que los informes publicados identifican como la II División de Ejército de La Plata, liderada por el coronel Marco Aurelio Lobo, intentan retrasarlo volando los puentes que comunican Magdalena con La Plata o los caminos hacia la capital. Esto son los puentes sobre el arroyo Zapata en ruta provincial 11 y sobre el arroyo Caxaraville en las inmediaciones del actual Barrio Aeropuerto en La Plata sobre el que, como habíamos señalado, alcanzaba a informar *La Nación*. Según otros informes, los puentes volados son sobre el arroyo El Pescado, también sobre ruta 11 y sobre el camino a la localidad de Ignacio Correas. López Aufranc sólo menciona en sus comunicados de "la voladura de dos puentes y una alcantarilla".⁴⁷

Fuera de los informes de acuartelamiento en Campo de Mayo, Concordia y Tandil, los primeros movimientos de tropas se dan con los tanques de Magdalena, mientras la secretaría de Guerra desmiente estos movimientos, "habiéndose comprobado que se trata solamente de vehículos de exploración adelantados, permaneciendo los efectivos de la unidad en Magdalena".⁴⁸ La Secretaría basa su información en el hecho

42 *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, Titular mayor en primera plana. Se denomina Plan Conintes al plan de Conmoción Interna, antecedente de la intervención de Fuerzas Militares en situaciones de conflicto interno.

43 *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, Titular en primera plana.

44 *La Nación*, Buenos Aires, *ibídem*, col. 1.

45 *La Nación*, Buenos Aires, *ibídem*, col. 12.

46 *Clarín*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1962, p.1 y 3.

47 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 2.

48 ALVAREZ, Alberto y WALKER, Enrique, *op. cit.* p. 18.

de que tropas del II Cuerpo ha capturado una patrulla del C-8 compuesta de cuatro carriers con un oficial, tres suboficiales y 36 soldados.⁴⁹

A media mañana del 20 se produce la salida del cuartel del Batallón Geográfico Militar de La Plata, así como del Regimiento 7 de Infantería y el Batallón 2 de Comunicaciones de City Bell. Los tres cuerpos avanzan por el Camino Centenario hacia la ruta 2 y esperan encontrar a los tanques del C-8, a quienes las voladuras no han detenido y se desplazan por el Camino Costa Sud, hoy ruta 36.

Antes de las 8 de la mañana en Etcheverry, partido de La Plata, se encuentran apostadas tres barricadas: una utilizando un tren, otra por la requisita de 28 camiones civiles y la tercera también con camiones pero pertrechados con baterías pertenecientes a la Artillería Antiaérea de Mar del Plata, con asiento en Camet, a las órdenes del mayor Merbilháa.⁵⁰

Las columnas que comanda el coronel López Aufranc, se cruzan con los periodistas de Clarín y le confirma que mantiene “su apoyo total a Campo de Mayo, y que marchaba en pos de objetivos encomendados por dicha guarnición”.⁵¹

Los tanques que encaran la ruta por Oliden, se acercan a Etcheverry y se detienen a menos de 2 km del penal de Olmos. Pero por la ruta 2 se aparece la columna de tanques comandada por el propio López Aufranc, quien “en rápida y sorpresiva maniobra a campo traviesa, había logrado llegar al imponente acceso, colocándose en pocos minutos a sólo 10 km de la más sólida defensa del mayor Merbilháa, que estaba a su frente”.⁵²

Luego del cruce de ultimátum y contraultimátum, por considerarse atacado por la voladora de puentes y la captura de una de sus patrullas, y al no poder enviar López Aufranc un “último urgentísimo ultimátum”, por ser interceptado su enviado por medio de una avioneta que es atacada por las baterías antiaéreas, es el propio periodista de Clarín quien lo lleva. El mayor Merbilháa no lo acepta y concluye el mensaje con la afirmación de “Defender hasta sus últimas consecuencias a sus hombres y a sus piezas de artillería”, entregando el mensaje al cronista con un apretón de manos y diciéndole “Ruego diga al coronel López Aufranc que le envíe un gran abrazo”.⁵³

49 *La Nación*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 7.

50 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 2.

51 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p.2. En las diez páginas del diario que ocupan los acontecimientos del día, el cronista cita al coronel como López Aufranc, siendo la forma correcta de escritura Aufranc, situación que es aquí corregida

52 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p.3.

53 *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 3.

A las 16:10, luego de un despliegue de los tanques y de esquivar la metralla de Camet, los carros de combate atacaron con precisión y obligaron al repliegue de las tropas de Merbilháa hacia Brandsen. “Al llegar al cruce tomado por las fuerzas del Coronel López Aufranc, el espectáculo comenzó a tranquilizar los ánimos: no había cadáveres. Tampoco manchas de sangre, destrucción e incendios”.⁵⁴

No se registraron heridos entre las fuerzas de tanques, los que se preparaban para proseguir la marcha hacia la Capital, no sin antes cooperar, por orden del jefe, para quitar los camiones del fuego.⁵⁵

Las columnas continuaron avanzando hacia la Capital Federal, sin entrar a la ciudad de La Plata, por la ruta 2, hacia el Cruce de Alpagatas, movilizándose 28 tanques Sherman de 35 toneladas. En tanto, las tropas que habían salido a su encuentro desde La Plata, sólo se encuentran con los estudiantes de pic-nic por el día de la primavera en el parque Pereyra Iraola. La confusión y el riesgo de poner en peligro a civiles hace que, una vez recibido el informe de que el C-8 los ha sobrepasado, el Batallón Geográfico Militar se repliega hacia sus cuarteles en La Plata. Lo propio hace el Regimiento 2 de Comunicaciones de City Bell, a quien “López Aufranc permite el paso a sus cuarteles por deponer las armas y no responder más a los Generales Lorio y Labayrú”.⁵⁶

La columna principal de López Aufranc, que ha ido apostando tanques y camiones a lo largo del camino, en apoyo a la retaguardia, abandona la ruta y a campo traviesa llega a Alpagatas, sitio donde López Aufranc formula estas declaraciones: “Todo depende de la actitud de esta gente”. “Los tanques se detendrán frente a la planta de Alpagatas. Esta situación puede durar un par de horas, luego de ello veremos qué sucede”.⁵⁷

Todo esto sucedía el mismo 20 de septiembre, pero sería publicado en los diarios los días posteriores, ya que los periódicos seguían también reuniones –civiles y militares- encuentros y distintos movimientos de tropas, siempre con la constante de desconocer todos los grupos involucrados y obtener informaciones fragmentadas de ellos, lo que hace persistir la confusión. Las acciones que llevan, una vez finalizado el conflicto, al reconocimiento de lo actuado por el C –8 de Magdalena, debemos “reorganizarlas” de la información publicada hasta tres días después de sucedidos los hechos.

⁵⁴ *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 3.

⁵⁵ *Clarín*, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1962, p. 4.

⁵⁶ *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1962, p.5.

⁵⁷ ALVAREZ, Alberto y WALKER, Enrique, op. cit. p. 23.

Luego de la espera, y en medio de los rumores de renuncia del presidente Guido,⁵⁸ los tanques de la columna principal cruzan el Puente Avellaneda, hacen su entrada a la Capital Federal, apuntando a Paseo Colón, toman posición desde avenida Almirante Brown sobre las calles Defensa, avenida Brasil y avenida Martín García estacionándose en Parque Lezama el grueso de la columna, acatando la tregua determinada por el grupo de Campo de Mayo.⁵⁹ López Aufranc avanza a reunirse con el resto de los oficiales, logrando que el Edificio Centinela de Gendarmería, colorado, se “rindiera bajo palabra de honor de no intervenir en la custodia del edificio”.⁶⁰

Los titulares del 23 de septiembre, marcan la victoria del grupo azul y la aceptación del presidente Guido que los miembros “azules” no cesarían de sus posiciones hasta que los grupos más reaccionarios del Ejército y del Ejecutivo no cedieran en sus posiciones. Hasta *La Prensa* reconoce en su editorial, el alivio por el fin de las acciones, pero también la incompreensión ante los hechos.⁶¹ *La Nación* titula “Finalizó la lucha y se reorganiza parcialmente el gobierno nacional”.⁶² El título refiere no solamente a que “luego de varios choques impusieron las tropas adictas a Campo de Mayo”, que conlleva el repliegue de tropas, sino también a la salida del gobierno de los ministros Carlos Adrogué –Interior- y Adolfo Lanús –Defensa- además del relevo del comandante en Jefe, Juan Carlos Lorio y el jefe del Estado mayor del Ejército Bernardino Labayrú, según el comunicado directo emitido, el día anterior, por el presidente Guido⁶³.

La Nación editorializa como “El término de una pesadilla”⁶⁴ el final de los choques “entre sectores del Ejército”, pero rápidamente hace foco en quienes han tenido una actuación más destacada: los coroneles azules. Entre ellos, el diario de los Mitre pone su interés periodístico en López Aufranc⁶⁵; al igual que *Clarín*, que lo ha seguido en su marcha y que ocupa gran parte de las diez páginas de esos días con las fotografías recogidas del imparable “avance sherman”.⁶⁶

58 *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1962, p. 1 col. 2 recuadro de Último Momento “Renuncia de Guido, desmentida”; “Desde Florencio Varela llegan a la ciudad Unidades Blindadas”.

59 *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1962, p. 1 Foto de un tanque Sherman cruzando Puente Avellaneda “proveniente de la localidad de Magdalena”; p. 5.

60 *La Nación*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 7 col. 6.

61 *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 4 Editorial “Clamor del Pueblo”.

62 *La Nación*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, titular en primera plana.

63 *La Prensa*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1962, p. 1.

64 *La Nación*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p. 6 Editorial.

65 *La Nación*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1962, p.5 col. 3; p. 7, col. 6, varias fotografías en estas páginas, lo tienen como figura principal.

66 *Clarín*, Buenos Aires, 21, 22 y 23 de septiembre de 1962.

El 24 de septiembre, los titulares ya muestran un ambiente mucho más descomprimido y de “vuelta a la normalidad”: “el propósito de convocar a elecciones en el más breve tiempo posible”,⁶⁷ “con un régimen que asegure la participación de todos los sectores en la vida nacional”, con el “sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil y con estabilidad política para superar las dificultades económico-sociales”.⁶⁸

Mientras la situación política se reacomoda a la salida del grupo “duro” del gobierno y del ejército, “Los tanques del C-8 que procedentes de Magdalena, tuvieron descollante actuación, eficazmente secundados por el C-10 Blindado de Campo de Mayo, iniciaron ayer por la mañana los aprestos para el regreso a sus guarniciones”, recibiendo del General Julio Alsogaray las felicitaciones para los coroneles López Aufranc y Sanchez de Bustamante, “sobre Paseo Colón, donde se hallaban formados los tanques, vehículos acorazados, jeeps y otros de los Regimientos de Húsares General Pueyrredón y Cazadores General Necochea, con las dotaciones de protección antiaérea y demás acompañamientos”.⁶⁹

Por último cabe destacar la importancia que los acontecimientos de septiembre tienen en el Partido de Magdalena, donde tienen asiento tanto el Regimiento C-8 de Tanques como la Base Aeronaval de Punta Indio, que no ha cumplido un papel activo en el conflicto, del cual ha quedado forzosamente fuera ante la falta de participación de la Marina y ha realizado solamente tareas de vigilancia aérea de la columna de tanques. El medio de prensa que se publica en el partido, desde 1899 -el semanario *El Pueblo*- que destina la mayor parte de sus diez páginas de tamaño tabloide a la publicidad de comercios y profesionales locales. Las noticias son en su mayoría sociales: fallecimientos, aniversarios, bautismos, casamientos, remates de hacienda, o concursos, bailes o kermeses de cooperadores escolares, clubes o bomberos voluntarios, o actividad municipal. La noticia que semana a semana interesa por septiembre de 1962 es el traslado del presbítero Parodi de la parroquia de Magdalena “donde cuenta con tantos afectos” a la parroquia de San Miguel del Monte, a pesar de haberse solicitado que permaneciera en Magdalena.

Por lo tanto resalta la publicación de “Repercutieron en Magdalena los acontecimientos castrenses que provocaron en Magdalena intensa repercusión”. La noticia consigna el paso de la columna blindada en horas de la madrugada del día 20 y que

67 *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1962, p.1.

68 *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1962, p. 1, col .4, al transcribir el Comunicado 150 de las tropas de Campo de Mayo.

69 *La Nación*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1962, p.4, col. 3.

“A pesar de la hora gran número de vecinos presenció su paso”. Asimismo, “Las noticias propaladas por radio del encuentro en el cruce de Etcheverry con las baterías marplatenses corrió como reguero de pólvora y provocaron gran emoción. La acción no arrojó bajas en ninguno de los dos bando. Concluida la breve refriega la columna de tanques prosiguió su marcha en dirección a Florencio Varela”.⁷⁰ La noticia aparecida el 22 no consigna el final de las acciones de septiembre y tampoco aparece la información la semana siguiente, continuando el semanario con su habitual diagrama. Sin embargo, su misma publicación da muestra del quiebre de la tranquilidad que la participación de los tanques ha provocado en Magdalena.⁷¹

Algunas consideraciones finales a este trabajo, que no pueden ser consideradas conclusiones. Los cinco días que dura el conflicto, recordado por la historiografía como “Azules y Colorados”, aunque no totalmente saldados en estos hechos de septiembre, se encuentran teñidos por un lado con el color institucional de un largo año, 1962, de confusiones y transgresiones políticas; y por el otro, con la participación fuera de sus asientos naturales de las Fuerzas Armadas. Por lo demás, el pueblo de la nación continúa de espectador de la intrincada trama, que no alcanzan a deshilar tampoco los periódicos que, tan confundidos como todos, registran los hechos, sin oportunidad para el análisis. La República sigue de rehén de incontables intereses cuya urdimbre es tan intrincada que seguirla equivale a penetrar un laberinto de relaciones personales, institucionales, políticas, partidarias, familiares, jerárquicas, en el cual destacan aquellos que persiguen sólo un objetivo y descartan involucrarse en otras implicancias.

Así, las órdenes que recibe y lleva adelante el Regimiento C – 8 de Tanques de Magdalena, impartidas por su comandante en Jefe coronel Alcides López Aufranc, son las de defender el gobierno institucional y civil del doctor Guido y sin exponer otros intereses, consigue desempeñar un brillante papel en lo militar, que cumple con el objetivo institucional: evitar la renuncia por presiones militares de Guido y el establecimiento de un nuevo gobierno militar.

De los diarios consultados, dos quedan fascinados con esta unidad: *Clarín* y *La Na-*

⁷⁰ *El Pueblo*, Magdalena, 22 de septiembre de 1962, p. 7.

⁷¹ Agradecemos a la familia Apaolaza -quien conserva gran parte de la colección del ahora desaparecido Semanario *El Pueblo*, preservándola para posibilitar la reconstrucción del pasado de Magdalena- la cesión para su consulta del volumen encuadernado correspondiente a 1962.

ción los que sin embargo, no logran obtener otras declaraciones más que han llegado a la capital en defensa del gobierno nacional. *La Nación* incluso asoma a proyectar un futuro político para López Aufranc y queda desilusionada: las diferencias son internas, los enfrentamientos se hacen públicos, pero una vez concluidas estas instancias excepcionales, las fuerzas inmediatamente vuelven a sus lugares de asiento habitual.

En cuanto a La Prensa, ha perdido agilidad periodística y está ligada a miembros del gabinete nacional, que se encuentran tan de espectadores como el propio presidente, frente al avance militar.

Queda la situación empatada. Una vez más, se fijarán nuevos calendarios electorales, serán removidos o enrocados cargos en los ministerios y en los cuarteles y Guido podrá seguir construyendo pequeñas sombrillas que le permitan mantener la estabilidad político institucional en el delgado alambre de equilibrista por el que el Presidente y la Nación recorren estos tiempos difíciles en la primavera de 1962.